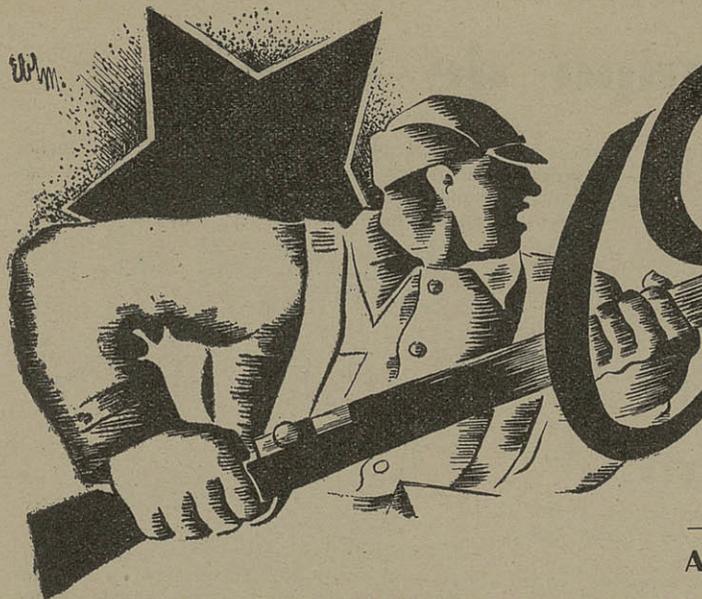


D/ 9248



Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II El Escorial, 4 de marzo de 1937 Núm. 6

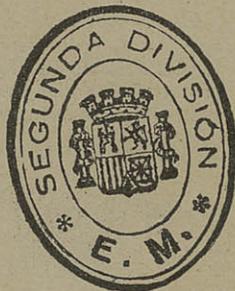


SEGUNDA DIVISION
DEL
EJÉRCITO DEL CENTRO

Nº 1244

Como resultado de mi visita efectuada en el día de hoy, al Subsector que guarnece esa Brigada, me es muy grato manifestarle he visto con satisfacción el buen estado y espíritu en que se encuentran esas fuerzas de su mando, habiendo quedado altamente satisfecho.

Por lo que me honro en enviarle a V. mi felicitación más entusiasta, que hará extensiva a los Oficiales, Suboficiales y tropa de esa Brigada, la que espero seguirá actuando como hasta la fecha, en bien de la causa de la República que con ardor y entusiasmo todos defendemos.



Los Berrocales, 24 de Febrero de 1937.
EL JEFE DE LA DIVISION.

EL COMISARIO INSPECTOR.

Sr. Jefe de la 30 Brigada.

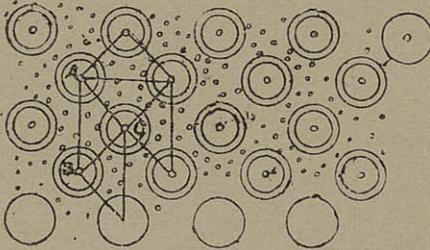
Fortificación del campo de batalla

DEFENSAS ACCESORIAS

Pozos de lobo

Excavaciones de forma tronco cónico dispuestas al tresholillo y con un piquete aguzado en el fondo; en los espacios entre pozos se clavan piquetes de alturas desiguales. El trazado de los pozos puede hacerse con un triángulo equilátero A B C de cuerdas o listones. La distancia entre los centros de los pozos será de uno a tres metros la profundidad de 0'60 a 1'50 metros.

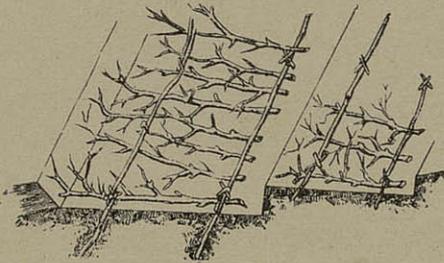
Al construirse se tendrá en cuenta que el enemigo no pueda utilizarlos en el asalto contra la posición propia.



Talas artificiales

Se forman con árboles o ramas entrelazados, unidos con alambres, cuerdas, etc. No resisten el tiro rasante de la artillería, por lo que conviene protegerlas con pequeños glasis.

Para formar talas, los árboles de menos de 0'20 metros de diámetro se cortan con hacha y los mayores con sierras explosivos, etc, como se indica en la tercera parte. “Destrucciones”.



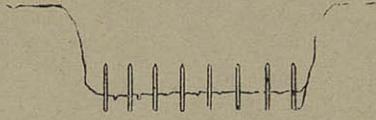
Talas combinadas con cortaduras.



Inundaciones.—Un dique, A, colocado normalmente a un curso de agua, puede producir una inundación en la zona próxima. Si se quiere producir la inundación cuando con venga se instalará una compuerta.



Hoyos, zanjas, etc., con piquetes metálicos o de madera aguzados. Y se recubren con redes, malezas, etc., puede constituir obstáculos que sorprendan al enemigo cuando éste se encuentre bajo la acción de nuestro fuego.



ALAMBRADAS

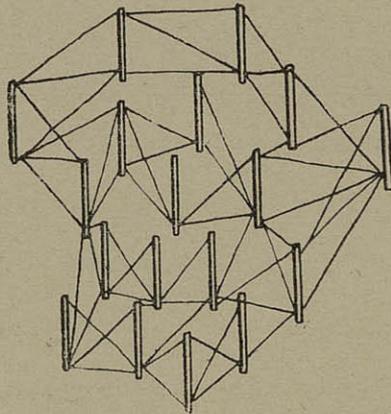
Para construirlas se divide el terreno en fajas, cuya extensión depende del tiempo que puede emplearse en construirlas.

Cada faja se hace por una cuadrilla, bajo la dirección de una clase. La cuadrilla se divide en varias, una encargada de clavar los piquetes, y tantas de cuatro hombres, como filas de piquetes, para poner los hilos.

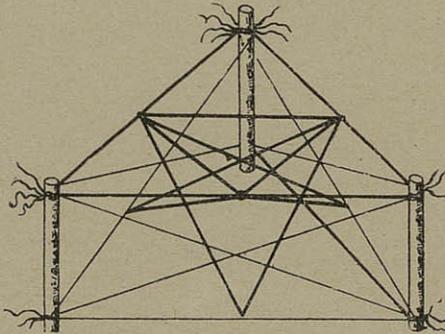
La primera cuadrilla lleva un piquete para abrir los agujeros y dos mazos. La clase clava en el suelo piquetes pequeños, en el sitio de los grandes. Dos hombres después, hacen con un piquete o barrena los agujeros para los demás piquetes. Estos tienen 1'50 a dos metros de longitud, y 0'10 metros de diámetro; se ponen al tresholillo, cada dos o 2'50 metros, de un modo irregular. Las cuadrillas que colocan los alambres, llevan cada una un martillo, una barrena y una tenaza de corte.

Para la construcción, y por un metro cuadrado de alambrada, hacen falta siete metros de hilo de cuatro a cinco milímetros; 10 metros de hilo de dos milímetros; uno a 1'50 de hilo para ligaduras, un piquete y 10 clavos. En cuatro minutos se clava un piquete en un suelo de consistencia media, y un hombre, acostumbrado, entrelaza el alambre entre dos filas de piquetes, a tres metros cuadrados por hora, o en otros términos que 20 hombres en una hora hacen cuatro metros corrientes de alambrada de diez metros de profundidad.

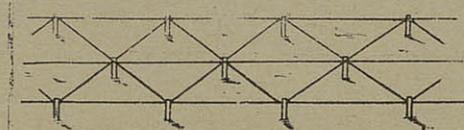
Alambrada-conjunto



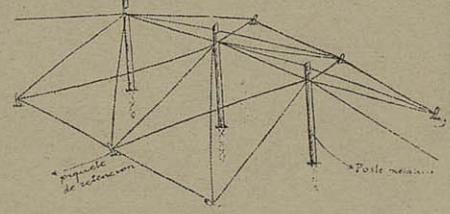
Detalle de la figura anterior



Alambrada baja contra Caballería.—De gran sencillez con piquetes cortos y alambre grueso.



Alambrada baja.—Aunque son más fáciles de salvar que las altas, su construcción es más rápida y tienen la ventaja de que se enmascaran con más facilidad.

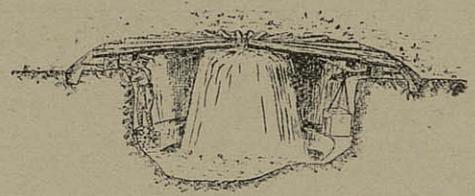


Blocaos.—Son construcciones blindadas o cubiertas. A ser posible se instalan en salientes o elevaciones del terreno, o enfilando puntos de paso obligatorio. Conviene que sean enterrados o semienterrados para extremar la defensa. Tiene gran importancia evitar la entrada de las aguas, para lo cual la cubierta tendrá una pendiente pronunciada y se construirá una zanja alrededor. Para el enmascaramiento se cubrirá con una lona recubierta de tierras, ramaje, etc., y la entrada podrá ser subterránea. En general, se rodearán con una alambrada.

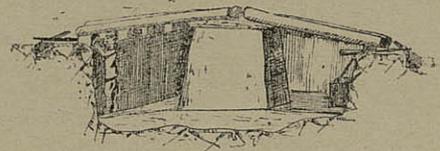
Reductos (obras cerradas).—De mayor importancia que los blocaos, en general, de guarnición de Compañía, constituyendo puntos de apoyo y en combinación con otras organizaciones defensivas y fuerzas móviles.



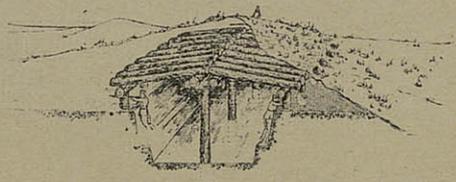
Blocao enterrado de forma circular.—El macizo central debe ser de tierra dura, roca, etc., o revestido de tablas, fajinas, etc. El blocao se enmascara colocando encima de los rollizos que forman la cubierta, una lona o tela impermeable con ramas o yerbas, para evitar que actúe como superficie reflejante al reconocimiento.



Blocao enterrado de forma rectangular.—El apoyo intermedio será de roca o revestido de fajinas, tablas, etc. La cubierta de rollizos se protegerá con cinc ondulado, lona, uralita, etc., y se enmascara con yerbas, ramas, etc.



Blocao enterrado con cubierta y apoyos intermedios de rollizos. Se cubrirá con uralita, cinc ondulado, lona y recubierto todo con ramas y yerbas.





Los hombres de la 30 brigada

Pedro Orgaz



El Comisario de la 30 Brigada llegó a nosotros en días difíciles, en aquellos días de los combates de Boquerón. Venía de Comisario a la entonces Columna de Pequerinos. Pronto se sintió atraído por el espíritu de "Octubre", y fué entre nosotros uno más.

Al hacerse la organización en Brigadas y Divisiones fué, por imperativo del trabajo, alejado de nosotros.

Pero Orgaz estaba ya captado, y en la 30 Brigada se le consideraba algo propio. Un ascenso merecido lleva a nuestro anterior Comisario, camarada Hervás, a la Segunda División, y entonces Orgaz vuelve con nosotros.

Militante del Sindicato de Artes Blancas de la U. G. T., siempre se sintió atraído por la lucha, y desde el mes de Julio olvidó todo lo que no fuera la guerra.

Hoy es una magnífica pieza de esta pila de hombres y corazones que es la 30 Brigada.

Somos la 30 Brigada

Decidme, rojos milicianos
antes de julio, ¿qué érais?

Yo era un pobre campesino;
los surcos mi sudor regaba,
sin descanso trabajaba,
y a la par que yo iba arando
mi mente siempre pensando
que mis hijos no comían,
que mi mujer enfermaba,
en fin, que ha mucho el sudor que gastaba
y muy poco el pan que comía.

Vino la revolución...
Dejé mi casa, mi hogar,
el pico, la pala, el arado,

Carácter de la política de los Comisarios y trabajos a realizar

Ha habido una etapa en la guerra civil que estamos atravesando en que tuvo su justificación toda clase de tendencias políticas o sindicales, al propagarlas abiertamente dentro de las fuerzas armadas, que eran entonces las milicias populares.

Era entonces cuando estas milicias se componían a base de la fuerza de tal partido o tal sindicato, y, por tanto, era este partido o aquel sindicato el que imprimía de su propio matiz político aquellas fuerzas que para luchar contra el enemigo común por él se organizaban.

Pero, naturalmente, ya esta misma guerra nos demostró con la más clara evidencia que para vencer a un enemigo fuerte y bien organizado, que tiene detrás y delante de él el fascismo internacional, representado a través de su armamento y de divisiones enteras del ejército fascista extranjero, hacía falta un ejército bien organizado y fuerte, como por su propia composición lo podía ser, mediante una disciplina férrea y consciente, nuestras milicias.

Hacia falta un mando único, cuanto más centralizado, mejor, ajeno a la influencia de los sindicatos y partidos, que atendiese ciegamente las órdenes emanadas del Estado Mayor.

Hoy ya tenemos este ejército, nacido de las milicias populares, verdadero Ejército del Pueblo.

En un ejército de tal naturaleza y de una composición política variada, la política de los comisarios entre las filas es la política del Frente Popular.

Esto lo han comprendido muy bien todos los comisarios de batallón y de compañía de nuestra Brigada.

Esto, por mediación de los comisarios mismos, lo han sabido comprender también todos los combatientes de la Brigada.

Para los hombres de las trincheras, en los parapetos, no hay diferencias políticas. Todos antifascistas.

Está la guerra muy cerca para pensar en otra cosa.

Hoy lo primero es ganar la guerra. Por lo mismo que esto es así, toda nuestra Brigada, absolutamente compenetrada, lucha con todo tesón por hacer que ondee en territorio hoy dominado por el fascismo la bandera del Frente Popular. Pero para esto hay que tener en cuenta:

La quietud persiste en nuestro frente, y hace falta que todos nos preocupemos todo lo que podamos de aprovechar este tiempo de relativa calma.

Es necesario que los comisarios se preocupen seriamente de elevar el nivel de capacidad militar de los combatientes, estimulándolos a charlar sobre publicaciones de tipo militar, de nuestros propios boletines, etc.

Intensificar en lo posible la labor cultural que se está realizando.

Teniendo en cuenta la mala situación del enemigo, que entre las filas de ellos hay muchos hermanos nuestros, obreros y campesinos, que moralmente están con nosotros, hace falta intensificar nuestra propaganda entre las filas del enemigo.

Si tenemos en cuenta que en días venideros, cuando sea, hará falta combatir duramente contra los fascistas, porque sin avanzar no se gana la guerra, comprenderemos que en este estado de relativa calma tenemos una formidable coyuntura para perfeccionarnos en todos los aspectos, lo cual nos pondrá en condiciones de enfrentarnos mejor con el enemigo y derrotarlo con menos esfuerzo.

ORGAZ
Comisario de Guerra

abandoné lo sembrado
y este fusil que ahora empuño
ha de ser mi salvación.

En alto llevo los puños,
y el golpe que asestarán
será para aplastar la fiera
que nos dejaba sin pan.

Yo era artista, yo pintor
(de brocha gorda, se entiende).
Calefactor era yo,
y mientras que en los palacios
las calderas instalaba,
mis hijos y mi mujer
para calentarse aguardaban
a que el verano viniera
porque en invierno se helaban.

Ahora somos todos unos,
la misma misión tenemos,

si unidos antes lo estábamos
ahora pegados los cuerpos
para aplastar a traidores
nacionales y extranjeros
lucharemos hasta el fin.

Ya no somos campesinos,
no somos el "pobre" obrero,
no somos ya los esclavos
de bandidos y usureros;
somos hombres del mañana,
trabajadores honrados
a quien la gloria cubre.

Héroes desconocidos sin señor
ni miedo a nada,
somos los hijos de "Octubre",
somos la 30 Brigada.

PAULINO RODRIGUEZ

LA TREINTA BRIGADA SIGUE RESPONDIENDO

Ha muerto el Teniente Iglesias



Resulta bastante difícil hacerse a esa idea.

Si no le hubiera visto caer con la cabeza hundida por la metralla.

Alfredo Iglesias ha sacrificado lo que tenía más preciado: su vida.

Voluntario desde los primeros días, estuvo en la toma de Toledo, y luego ingresó el 5 de agosto en el Batallón "Octubre".

Sargento de enlace con Fernando de Rosa y conmigo, era ya con toda seguridad un oficial magnífico creado en la lucha.

Tenía una gran serenidad, había estado a mi lado en muchas ocasiones difíciles, y siempre habíamos salido adelante.

Cuando Suárez empezó a organizar su Batallón, me pidió irse con él a una Compañía; era hombre de lucha, la vida de una Plana Mayor no iba con su carácter.

En él he tenido siempre, además del Oficial de Enlace, al camarada, al amigo, de una amistad firme sellada a través de los meses de la guerra, en la que las amistades adquieren una profundidad que no se adquieren nunca tan fácilmente en la vida normal.

Tenía siempre la preocupación de que se jugaba la vida y la daba previamente por perdida. Salió de su casa para el Ejército dispuesto ya al sacrificio, con la idea fija y serena de que ya no iba a volver.

Luchó por el porvenir de sus hijos, porque sus hijos encuentren una sociedad más justa, esto se lo he oído decir muchas veces.

Cuando recogí todos sus efectos, su documentación para enviársela a su mu-

jer y a su madre, vi una vez más el retrato de su hijo y de su hija, que él me había enseñado tantas veces.

Murió pidiendo el casco; había empezado el cañoneo y no lo llegó a encontrar, y para más fatalidad el médico asegura que quizás el casco le hubiera salvado.

Había abandonado su familia, su profesión, su trabajo y tenía ya una edad que ni siquiera entra en la última movilización. Pero Alfredo no era uno de los que esperan movilizaciones de última hora; era todo espíritu, todo corazón, y con una voluntad de lucha que nada era capaz de quebrar.

No es el primer camarada de lucha que desaparece. En el curso de los que le precedieron en el sacrificio, como en los que le han de seguir, tenemos que encontrar un ejemplo, un estímulo constante para nuestra conducta.

No vacilaré nunca ante la muerte; creo como Alfredo que trabajamos por la nueva generación, la generación que nos va a seguir. Tenemos la obligación sagrada de abrirle camino, de barrer todos los obstáculos que les cierran el camino; y para conseguir esto, el papel que les cabe a nuestras generaciones es el de sacrificarse, el de perder hasta el último hombre con tal de conseguirlo.

Veo en todo esto un ejemplo a seguir.

La causa de justicia que defendemos, es ya también una causa de venganza.

Y sin tolerar vacilaciones, hay que hacer justicia y tomar venganza.

M. TAGÜEÑA

Al anoecer del día 27 se enteró en El Escorial al Teniente Alfredo Iglesias y al Brigada Ventura Micó. Asistieron al entierro el Jefe de nuestra División, Coronel Moriones y el Jefe de nuestra Brigada.

Desfilaron ante los cadáveres todas las fuerzas de la Brigada que se encontraban en El Escorial.

Los caídos viven siempre en nuestros corazones, su recuerdo nos sirve de acicate para seguir luchando.

Oímos a una niña preguntarle a su madre en el cementerio:

—¿Cómo a unos les entierran con caja y a otros sin caja?

—A los de la 30 Brigada les entierran siempre con caja, le contestó la madre.

Ante la tumba de los muertos en la lucha, les juramos: Vuestro sacrificio no ha sido estéril, os seguiremos en vuestro camino y conseguiremos llevar a término la causa por la que perdisteis la vida

Nuestros muertos son pedazos nuestros que nos arranca la fatalidad de la lucha, y siempre que las circunstancias de la lucha nos lo permitan, hemos de tratar con todo el respeto y con todos los honores a los soldados y a los oficiales.

Y el desfile último ante los caídos no lo hacemos con marchas fúnebres, lo hacemos con marchas militares y con paso firme, indicación de venganza y de victoria.

Y como final de todo, el corneta lanzó al aire la contraseña de la Brigada, el toque que tan bien conocen hasta las últimas piedras de esta parte de la Sierra, testigo de nuestras luchas de siete meses de campaña.

Enseñanzas de un día de lucha

Las hubo el día 27 de febrero. Rasgaban el aire las explosiones de los obuses.

Resultaba sospechosa la resistencia que ponía el enemigo en el cañoneo.

Y todo el mundo rápidamente ocupó su puesto.

Sanidad, Transportes, Transmisiones todo se movilizó, todo se preparó, todo estaba dispuesto.

Todo se desenvolvía perfectamente; los heridos se evacuaban con rapidez, los camiones traían los víveres y las municiones.

Nadie falló. Los muleros salían con sus convoyes, los telefonistas restablecían las comunicaciones, las Compañías estaban listas, preparadas para actuar.

La alarma corrió como un reguero de pólvora.

Unas órdenes tajantes, y nuestra artillería contesta. Al principio intenta contrarrestarla la enemiga. Una pieza enemiga es desmontada.

Hay una hora de pugna. La artillería de la Brigada hace blancos magníficos. Se ve al enemigo salir asustado de sus refugios; los tiros han sido certeros.

Llega otra vez la calma. Hemos sufrido pocas bajas, nos han dolido

bastante, pero hemos demostrado que nuestro trabajo de preparación militar da sus frutos. La Brigada responde, nosotros debemos seguir el trabajo de preparación militar y la Brigada responderá cada vez mejor.

El primer herido que llegó al puesto de mando, llegaba con la cara llena de sangre. Venía herido gravemente a horcajadas sobre un mulo, saludó militarmente y luego se negaba a marchar al Hospital, creía que otros heridos eran más graves y que debían ir antes que él, y tenía la femoral al descubierto, que había respetado inexplicablemente un trozo de metralla.

No hubo ningún caso de cobardía, no hubo un grito, no hubo un error, no hubo resistencia pasiva; se demostró hasta qué punto hay compenetración, hasta qué punto hemos conseguido hacer de nuestra Brigada una verdadera Brigada del nuevo Ejército.

Un conjunto de hombres unidos en la vida y en la muerte, esa es la 30 Brigada.

En la 30 Brigada no hay que tenerle miedo a la muerte, hay que esperar tranquilamente que le toque a uno el turno.

Los Comisarios los primeros en el sacrificio

Miguel Máñez Montesinos, Comisario de la Primera Compañía del Primer Batallón, el primer Comisario herido en la Brigada.

Dió muestras de una entereza de ánimo; herido grave, dió ejemplo de serenidad y valor.

En la 30 Brigada los Comisarios están dispuestos a estar a la altura de su cargo, siempre el primero en el ataque y el último en la retirada.

SOBRE LAS RUINAS DE LA GUERRA EDIFICAREMOS UNA ESPAÑA NUEVA, UNA ESPAÑA GRANDE Y POTENTE, UNA ESPAÑA EN QUE LA JUVENTUD ENCUENTRE LA PAZ EL TRABAJO Y EL BIENESTAR

Cuadro de honor de la 30 brigada

Pío Díaz Torrico

Capitán de la Primera Compañía del Primer Batallón, herido gravemente

Miguel Máñez Montesinos

Comisario de la Primera Compañía del Primer Batallón, herido gravemente

Alfredo Iglesias Proharán

Teniente de la Primera Compañía del Primer Batallón, muerto

Ventura Micó

Brigada de la Primera Compañía del Primer Batallón, muerto

La Primera Compañía del Primer Batallón perdió a dos Oficiales, al Brigada y al Comisario, tuvo bastantes bajas más, pero nadie se movió de su sitio, con el fusil preparado listos para resistir. Los mandos se sustituyeron y la lucha continuó



Compañía pro Cultura

Cómo funcionan los Grupos de Cultura en el Segundo Batallón

Primera Compañía

Hay seis analfabetos. Los profesores son los compañeros Agustín Picó y Francisco Ortiz. Estos están muy adelantados. Este mes han firmado todos su nómina y leen bastante bien.

Segunda Compañía

Seis analfabetos. Tres de ellos semi-analfabetos. Hacen de profesores el comisario y otro compañero.

Tercera Compañía

Doce analfabetos y 14 semianalfabetos.

Hay organizados cinco grupos. Los profesores son: Llamas, Pozuelo, Véliz, Sáez y Moreno. En esta Compañía es donde más atrasado están, por no tener comisario hasta última hora, pero el entusiasmo que ponen maestros y alumnos es tan grande, que pronto alcanzarán a las Compañías más avanzadas.

Compañía de ametralladoras

Hay solamente dos bastante adelantados. Los enseña el comisario.

El Batallón cuenta con gran cantidad de material escolar y con una biblioteca.

Metralla, 1.º Batallón

Ha caído uno más. Una nueva víctima del fascismo criminal sumamos a la lista de nuestra Compañía. Uno más que tenemos que vengar, que juramos vengar.

Primeramente cayeron en Lagunilla cinco camaradas. Después en Boquerón cayeron dos más: Guillermo, nuestro Teniente Guillermo y el cabo Carlos Rodríguez. Más tarde en la Salamanca cayó Tomás, Teniente como Guillermo, y de un valor sin igual. Víctima de una bala fascista dejó su vida en aras de su ideal.

Y hoy le ha tocado al camarada Amalio Sánchez, primera víctima de los valientes muchachos que nos ha enviado el pueblecito de Toledo, ¡¡Yébenes!!

¡Pobres camaradas caídos en cumplimiento de su deber! Nosotros nunca podremos olvidaros, porque con vuestro valor y desprecio a la vida habéis sabido ganar nuestra simpatía.

Grande es el vacío que habéis dejado en nuestros corazones, pero no es tiempo de llorar ahora, sino de vengaros hasta lograr lo que vosotros queríais y nosotros ansiamos: hasta el exterminio del fascismo criminal.

JOSÉ FERNÁNDEZ

Perogrulladas

Lo primero es ganar la guerra.

—o—

Si en la retaguardia no se fabrica armamento, en el frente no se puede combatir.

—o—

El Ejército Popular tiene que ser político, con la misma política que sigue el pueblo.

—o—

A la mano cerrada se le llama puño.

El soldado no dispara más que apuntando. Lo contrario conduce a un gasto inútil de municiones y el que gasta inútilmente las municiones favorece al enemigo

MOVILIZACION

Esa es la palabra que corre de boca en boca junto a las otras de "Mando único y Disciplina".

Se encontraban y se encuentran millares de hombres que no oyen las voces angustiosas de la patria. Entre ellos hay que nos son comunes, pero son pobres de espíritu para la guerra y en cambio son hombres de acción en tiempo normal, propugnando, divulgando e inculcando que las fases de la vida deben seguir evolutivamente, sin darse cuenta que no va al unísono la vida con el adelanto del mundo. Los otros, la mayoría, secundan el movimiento y la idea, aunque no estén afiliados a ninguna organización, pero no se prestan a venir voluntarios y, en cambio, vendrán a incorporarse orgullosos si son llamados a filas. Los restantes son un conglomerado, un conjunto heterogéneo. Los hay sin idea ninguna (la mayoría de los que pertenecen a la clase media), pero tienden donde se incline la balanza. Otros, que oscilan en su idea, porque los prejuicios soñadores de un destino que no llega les tiene embaucados; de vez en cuando despiertan a la realidad de la vida y se quieren apuntar en las organizaciones más extremas, pero otra vez caen en esa intangible ráfaga.

Aquí no concuerda la lógica de la vida.

Digo esto porque hoy vemos que el pueblo se ha dado cuenta que la mortandad no debe seguir, que estos cruentos días hay que acortar, aunque para ello haya que movilizar a todos los hombres útiles. Todo esto, como digo, con dos fines: el uno ya expuesto, y el otro para exterminar de una vez para siempre el ponzoñoso sofisma y yugo avasallador del clerical-fascismo.

Se haga factible este clamor del verdadero pueblo que lucha desde los primeros días en los frentes, sufriendo las vicisitudes y rigores propios de campaña y teniendo como un gran honor dar su vida por el bien de la causa.

SILVINO ISUSI MIR

Tercer Batallón. Compañía de ametralladoras

Consejos a “ciertos” soldados del pueblo *España no es Abisinia*

En todos los Ejércitos del mundo hubo siempre soldados que para evitar una marcha o un poco larga, un trabajo algo pesado o simplemente por quedarse un día en la cama, intentaban, con procedimientos más o menos conocidos, arrancar de la pluma del médico el codiciado *rebajado de servicio*. He conocido durante mi larga vida militar algunos casos verdaderamente graves, tales como la amputación de un brazo a consecuencia de un flemón provocado, intoxicaciones graves por haber ingerido sustancias nocivas, únicamente por llegar a tener unas décimas de fiebre.

Entonces era cuando nos llevaban a la fuerza, cuando al llegar al cuartel nos hacían despojarnos de todo aquello que de personas teníamos y pasábamos a ser los esclavos del señoritismo armado. Aquello sucedía cuando los oficiales imberbes se dislocaban la muñeca dando bofetadas para confirmar aún más su impotencia física. Sucedió esto porque en el cuartel la alimentación era mala y escasa y buscaban una comida algo mejor en los hospitales y enfermerías. Pues bien, todas estas simulaciones de enfermedad que yo perdonaba en aquellos tiempos, llegando a ser, en muchos casos, el encubridor de ellas, no puede ni debe tolerarse hoy día.

Son, afortunadamente, muy pocos los casos que se dan, pero todavía quedan compañeros que no saben lo que estamos defendiendo; aún quedan milicianos que piensan más en la guerra que en la revolución, y que olvidando los compromisos que todos tenemos de defender el pan de nuestros hijos, la honradez de nuestras compañeras, la libertad y el derecho de ser hombres libres y disponer libremente de nuestros destinos, todavía quedan compañeros, digo “maulas”—se llaman ahora—que quieren seguir los mismos procedimientos que en el Ejército burgués.

Si entonces para hablar al oficial era necesario pedir permiso al sargento, hoy tenéis a los oficiales conviviendo con vosotros, vistiendo como vosotros, comiendo lo que vosotros coméis. Si entonces los oficiales eran de otra casta, alejados de vosotros por las ideas y el espíritu de clase, hoy son todos hombres de vuestra confianza, y en muchos casos compañeros de fábrica o de taller. Lo mismo os digo de los médicos, que en su mayoría son luchadores de la F. U. E. y de las juventudes, habiendo sacrificado en pro de la causa unos su bienestar, otros su carrera, que hubiera sido más brillante de haber simpatizado con el capital.

Yo aconsejo a todos los soldados la mayor franqueza hacia los compañeros médicos, que se desvelan por atenderos en todo momento y más cuanto mayor es el peligro. He de deciros que para obtener del médico unos días de descanso, pocos, pues las circunstancias no permiten descansar a menudo, no es necesario que vengais contando enfermedades imaginarias, traicionando a la causa que todos defendemos.

Aquel que baja de la posición por bronquitis y espera a que se le dé el alta para decir al médico que necesita sacarse una muela, traiciona a la causa. Traiciona, pues lo podía haber dicho el día que

bajó de la posición y haberse curado a tiempo. Traicionan igualmente a la causa todos aquellos que a sabiendas de que no tienen nada piden una serie de exámenes por especialistas de oído, vista, radiografía siempre con resultado negativo. Los momentos que el médico y el personal de un hospital o una Casa de Reposo pierden con esos compañeros, serían preciosos para aquellos que verdaderamente necesitan todos los cuidados y atenciones que su estado requiere.

No es necesario, pues, contar al médico cuentos que no llegaréis nunca a hacerle creer; es necesario que habléis con nobleza, que le habléis como a un compañero más.

Es necesario que os deis cuenta, cuando estais en la Casa de Reposo, que allá en los parapetos los compañeros hacen media hora más de guardia a causa de vuestra ausencia, y que algunos, enfermos verdaderamente, no son evacuados con la rapidez necesaria por esperar a que vosotros subais, y los efectivos no queden mermados.

Todo mi esfuerzo irá encaminado a que al enfermo no le falte nada, que sea bien atendido, todo lo que se haga por él me parecerá poco, pero también tengo la firmeza suficiente para terminar de buena manera con los “maulas”, que aún quedan en la 30 Brigada.

P. RODRÍGUEZ

Una grata noticia

El Coronel Domingo Moriones, Jefe de nuestra División, ha sido designado para dirigir el Cuerpo de Ejército de la Sierra.

Tenemos en él una confianza absoluta; es para nosotros el Jefe querido y respetado, al que seguimos sin vacilar.

La 30 Brigada dirige al Coronel Moriones un saludo disciplinado y respetuoso, ve en él al militar leal que ha sabido organizar el frente más estable, que ha luchado desde el primer momento en todos los sitios que le han marcado por la causa de España.

La 30 Brigada ve en él al Jefe indiscutible de la ofensiva en la Sierra.

Comprad el sello



Eso lo sabemos nosotros que luchamos ahora contra el fascio internacional, pero es menester que se convenzan de ello todas las naciones democráticas y todas las naciones capitalistas, pseudo-democráticas. Se tienen también que convencer de ello las naciones de régimen actualmente fascista, como Alemania, Italia y Portugal.

Ningún pueblo se deja dominar por los invasores extranjeros. Así nos lo demuestra la Historia de la Humanidad, pero menos aún nosotros, sépalo bien la Sociedad de Naciones con toda su farsa de la “no intervención”.

Bien sabemos las intenciones del capitalismo internacional, que trata de contrarrestar el movimiento emancipador del proletariado internacional con sus nuevas doctrinas fascistas; que trata por medio de su dinero, manchado de sangre proletaria y por medio de sus mercenarios, escoria del mundo civilizado, conquistar el mundo.

¡No lo conseguirán! Estamos aquí todos prestos, sin vacilación ninguna, a dar nuestra vida por la libertad humana; por una existencia digna de nosotros; por disfrutar el fruto de nuestro trabajo y aplastar para siempre a estos seres inútiles y perjudiciales para la sociedad humana.

No podemos admitir que se nos trate en igualdad de condiciones con los invasores del fascismo internacional. No lo podemos consentir, ni siquiera como simple fórmula. Protestamos enérgicamente ante la opinión del proletariado mundial, ante la opinión de todos los hombres que tienen aún una pizca de conciencia.

Sepan todos que lucharemos aquí hasta la última gota de sangre; que preferimos morir antes que sufrir el humillante y tiránico yugo fascista.

La Sociedad de Naciones está dando largas al asunto, para después de cometido el crimen darlo por hecho, como ha ocurrido en Abisinia. Pero España, lo repito, no es Abisinia. Afortunadamente para nosotros, y para el proletariado mundial, ha ocurrido así, porque hemos sabido defender nuestros derechos dignamente y darle muy dura lección a la canalla fascista. Ahora, más que antes, con o sin Sociedad de Naciones, estamos seguros de nuestro triunfo, el triunfo del pueblo proletario que sabe luchar con las armas en la mano por su libertad, con un heroísmo que servirá de ejemplo y estímulo a todos nuestros camaradas hermanos de clase, que sufren el yugo y la tiranía del capitalismo y del fascismo.

S.

Ha muerto Pío Díaz

Al cerrar el periódico recibimos la noticia de la muerte de Pío Díaz Torrico, Capitán de la Primera Compañía del Primer Batallón, herido gravemente el día 27. Una baja más que añadir a esta heroica Compañía. Un compañero más a vengar y un ejemplo más a seguir.



De orden del
Ministerio de la
Guerra, el Ge-
neral Miaja to-
ma el mando de
todas las fuer-
zas del Centro



Alocución del General Miaja

“Para reorganizar las fuerzas de este teatro de operaciones, el Ministro de la Guerra ha dispuesto que se constituya, a mis órdenes, el Ejército del Centro, a base de las unidades que operan en la zona comprendida entre el sector de Guadalajara y Tajo.

Al tomar el mando del mismo saludo a todos los combatientes que a él vais a pertenecer, y hago presente mi firme voluntad de conducirlos al triunfo que merecéis por vuestra abnegación ante las penalidades de la guerra, por vuestro probado valor y entusiasmo y por los elevados sentimientos que os llevan a la lucha.

El enemigo es fuerte; sus tropas están bien mandadas y dotadas de material; técnicos y unidades extranjeras, invadiendo España, han venido a ayudarlos en la lucha. No importa. Frente a su fortaleza está la nuestra, que no han podido abatir ni en la Sierra, ni en Madrid, ni en el Jarama. Frente a sus tropas mercenarias, sin ideales, estáis vosotros, defensores de las libertades populares y de la independencia; y si ellas vienen a destruir la joven España, nosotros sabremos reconstruirla y engrandecerla, pues aunque ellos sean muchos, nosotros somos más y mejores, porque tenemos de nuestro lado la razón y una voluntad de vencer que no se extingue.

Necesito la colaboración de todos; que el entusiasmo no decaiga; que los jefes y soldados pongan en todos sus actos una disciplina consciente, una entereza capaz de vencer todos los riesgos y fatigas y un alto espíritu de sacrificio. Con esta colaboración y con la que no ha de faltarme, como hasta hoy, de la población civil, estad seguros de que recorreremos, aunque sea lenta y penosamente, el camino de la victoria. Para que ésta sea pronta y decisiva, he aquí vuestra consigna: DISCIPLINA, OBEDIENCIA A VUESTROS JEFES Y CONFIANZA EN ELLOS; ABNEGACION EN LAS HORAS DE FATIGA; ESPIRITU DE SACRIFICIO ANTE EL PELIGRO; VALOR AL ATACAR; TENACIDAD AL RECHAZAR AL ADVERSARIO Y FE EN EL TRIUNFO.

Esta consigna marca vuestro deber. A cumplirlo sin vacilaciones y el triunfo será también nuestro.

Madrid, 27 de febrero de 1937.—Vuestro general, MIAJA.”

Camaradas soldados de la 30 Brigada

Se va marchando con paso firme por el camino del mando único, que es el camino de la victoria, el camino del triunfo definitivo.

El General Miaja ha sido nombrado General en Jefe del Ejército de operaciones del Centro de España. Bajo el mando del defensor de Madrid, están desde el día 28 de febrero las fuerzas que desde los picachos de la Sierra defienden Madrid meses y meses sin retroceder en sus posiciones.

La 30 Brigada no se conforma con no retroceder, quiere avanzar, para vengar a todos los camaradas de frente que día tras día han ido cayendo en la lucha.

Esperamos con ansiedad el momento en que se nos mande adelante; todos estamos preparados para el sacrificio, Jefes, Oficiales, Comisarios y Soldados sabrán cumplir con su deber.

Tenemos el orgullo de pertenecer al nuevo Ejército Popular, y tenemos el orgullo de ser capaces a morir por la causa, por la libertad de España.

Hay que librar a España de la invasión extranjera; los fascismos empiezan su reparto, pero España es de los españoles, es del pueblo y sabremos defenderla con todos los medios.

Cada vez más unidos; toda la 30 Brigada unida; un solo cerebro, una sola voluntad. Jefes, Oficiales, Comisarios, Soldados todos en su puesto.

El Ejército Popular es el Ejército de la Victoria.

El Comisario,
ORGAZ

El Jefe de la Brigada,
M. TAGÜEÑA



La 30 Bri-
gada espera
del General
Miaja la orden
de atacar

